

"Condicional"

La doctrina de "una vez salvo, siempre salvo" sugiere que el cristiano, una vez verdaderamente salvo, nunca puede hacer nada para perder su salvación y perderse finalmente en el infierno. Pues bien, esta creencia significa que los cristianos tienen una seguridad incondicional en Cristo. Ahora bien, las personas que creen esto dicen que cualquier persona que parece ser cristiana y se aparta nunca fue verdaderamente convertida en primer lugar. Reconocen que los cristianos pecan; pero cuando pecan, lo que dicen es que son castigados en esta vida y aun así irán al cielo.

"¿Qué le pasará al cristiano nacido de nuevo que voluntariamente abandona a Dios volviéndose a una vida de negligencia y pecado o a una falsa religión?" Pues bien, la seguridad incondicional sugiere que todavía es salvo; pero la seguridad condicional dice que está perdido. Si la salvación es condicional, las Escrituras lo enseñarán claramente. ¿Encontramos declaraciones condicionales en las Escrituras con respecto a la salvación? Una declaración condicional tiene una calificación. Puede usar la palabra "si" o puede usar una cláusula relativa que describa al cristiano que se ha apartado. Y no podemos ignorar las declaraciones condicionales y calificativas en las Escrituras acerca de a quiénes la gracia de Dios los salva. Y queremos que las personas conozcan la verdad y permanezcan fieles a la palabra de Dios.

Nuestra lectura de hoy es de Hebreos, capítulo 3, versículos 12 al 14. Y es una advertencia a los hermanos sobre sus vidas y cómo deben vivir para el Señor.

"Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio."

Eso es de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos siempre a mantener firme nuestra fe y nuestra confianza. Ayúdanos a nunca apartarnos y ayúdanos a nunca permitirnos convertirnos en incrédulos siendo cristianos. Padre, danos fortaleza y ayúdanos a permanecer siempre cerca de Ti. A amarte y a amar a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

¿El Nuevo Testamento establece condiciones para nuestra salvación? Acudamos a las Escrituras para averiguarlo. Podemos confiar en que nunca nos mentarán.

El Señor Jesús dijo en Juan 8:51: "De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte." En Juan 15:2 el Señor les dijo a sus discípulos que son ramas: "Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitaré; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto." Ahora bien, explica en el versículo 6 que "el que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden." En el versículo 10 afirma que "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." Ahora bien, si uno desea permanecer en el amor de Dios y no ser echado fuera, debe permanecer en Cristo, producir fruto y guardar sus mandamientos. Es decir, "si" significa "si."

Escribiendo a los amados santos de Dios en Roma, Pablo dijo en Romanos 8:12 al 13: "Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis." Aquellos hermanos que ponen su mente en la carne se vuelven hostiles a Dios y deben morir. Pero si hacen morir las obras de la carne, vivirán. La salvación tiene condiciones.

Pablo les habló a los corintios que se habían convertido en cristianos en 1 Corintios 15:1 al 2, dice: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si

no creísteis en vano." No solo debían convertirse en cristianos, debían retener firmemente la palabra que Pablo había predicado, para que su fe no fuera en vano. Si su fe no se mantiene firmemente, tampoco lo hace su salvación.

Pablo escribió a las iglesias de Galacia sobre algunos hermanos que se estaban volviendo a otro evangelio en Gálatas 1:6 al 9. Escribió: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema."

Cuando las personas se apartan de la enseñanza del evangelio que se encuentra en las Escrituras hacia otro evangelio, son malditas y ya sabes, llevan a otros a ser malditos con ellos. Gálatas 5, versículo 4, les dice claramente: "De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído." Cristo ya no se asociará con ninguna persona que cambie el evangelio; ya no disfrutarán de la gracia de Dios. Se han apartado del evangelio que trae la salvación.

Pablo fue claro con los hermanos en Colosenses 1:21 al 23, dijo: "Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro." Pablo temía que las falsas enseñanzas alejaran a los colosenses de la esperanza y la verdad. Su salvación solo tendría lugar si permanecían firmemente establecidos en la fe y no se alejaban de la esperanza del evangelio. Cuando una persona deja de creer la verdad, corre el peligro de perder su alma.

El autor del libro de Hebreos advierte a los hermanos que se estaban desviando de la verdad y estaban cediendo al engaño del pecado. Como dijimos, Hebreos 3:12 al 14 dice: "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio." "Con tal que retengamos firme" es en efecto una condición. Lamentablemente, algunos son engañados y endurecidos por el pecado. Un creyente puede apartarse del Dios vivo cayendo en la incredulidad.

La frase "apartarse" se refiere a una actitud rebelde de desertar o abandonar la fe en Cristo por los engañosos y endurecedores placeres del pecado. El pecado destruye nuestra fe y nuestro amor por Dios. Juan advirtió a los cristianos en 1 Juan 2:15 al 17: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." No puedes abandonar a Dios y luego esperar la gracia y la bendición de Dios.

Hebreos 10:26 al 29 le habla a la persona que voluntariamente continúa en pecado: "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere

irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?"

Cuando los cristianos deliberada, voluntaria e intencionalmente continúan pecando después de haber sido enseñados y haber obedecido la verdad, ya no tienen la bendición del sacrificio de Cristo por sus pecados. Han dejado de lado la enseñanza de Dios para practicar su pecado. Esto pisotea al Hijo de Dios, profana la sangre del pacto que los santifica y afrenta al Espíritu de gracia. Hebreos 10:31 nos recuerda: "¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" Créelo, amigo mío. Dios ve y sabe cuándo elegimos el pecado sobre Él.

Ahora bien, Pedro sabía que algunos podrían volver a caer en el pecado después de convertirse en cristianos. Dijo en 2 Pedro 2:20 al 21: "Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado." Un cristiano caído está en peor situación que alguien que nunca se convirtió en cristiano. Y los que se han apartado deben reflexionar sobre el estado de su alma.

Juan les habla a los cristianos sobre cómo elegimos vivir en 1 Juan 1:5 al 9, dice: "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."

Un cristiano que anda en tinieblas elige vivir de esa manera. Convertirse en cristiano significa ser rescatado de las tinieblas. Volver a las tinieblas y pensar que tenemos comunión con Dios es engañarnos a nosotros mismos. Debemos andar en la luz para tener comunión con Dios y tener la bendición de la sangre de Jesús que nos limpia del pecado. Andar en la luz no significa que vivamos vidas perfectamente sin pecado por nuestra cuenta. No podemos hacer eso, y necesitamos la sangre de Jesús para limpiarnos de los pecados que aún cometemos. Pero debemos ser honestos y confesar nuestros pecados si deseamos ser perdonados de toda maldad. Gracias a Dios, la sangre de Jesús cubre todos los pecados de un cristiano que anda en la luz.

Reconocer y confesar nuestros pecados es el primer paso para ser perdonados cuando nos hemos apartado de Cristo. ¿Te has apartado? ¿Has dejado de practicar tu fe? ¿Te das cuenta de que has contristado al Espíritu Santo y entristecido el corazón de Dios? Si tuvieras que presentarte ante el Señor Jesús hoy en tu condición espiritual, ¿le agradarías? Sabes que es mejor ser honestos con nosotros mismos en esta vida que enfrentarnos al Señor desprevénidos en el Día del Juicio.

Gracias a Dios, Él tiene una manera de perdonar a los que eligen apartarse de Él. Las personas que comenzaron a vivir como si no conocieran a Dios, dejaron de orar, dejaron de leer las Escrituras y dejaron de adorar con la iglesia, pueden volver a casa a la comunión con Dios. Si estaban eligiendo andar en tinieblas, necesitan dar un giro a sus vidas en arrepentimiento y comenzar a andar una vez más en la luz. Necesitan dejar de engañarse a sí mismos de que pueden hacer lo que quieran y aun así agradar al Señor Jesús que murió por sus pecados.

Debemos retener firme nuestra fe. Hebreos 10:39 dice: "Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma." Debemos permanecer fieles al Señor y no ser empujados de vuelta a un mundo pecaminoso. Ser honestos sobre nuestro

comportamiento importa. 1 Juan 2:3 al 6 dice: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo." Así es, hay condiciones para nuestra salvación, y cómo andamos o vivimos, las decisiones que tomamos y la dirección que elegimos sí importan.

David oró a Dios en el Salmo 139:23 al 24: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno." Quizás todos necesitamos hacer un inventario de nuestros propios corazones y vidas, pensando en cómo nos ve Dios nuestro Padre en lugar de justificar todas las cosas que hacemos. Santiago 5:16 dice: "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho." Ahora bien, al confesar nuestros pecados y arrepentirnos de ellos, pidámosle a Dios que nos perdone; y Dios lo hará, Dios perdonará. Y estoy tan agradecido por esa promesa.

Oremos juntos. Padre celestial, Padre ayúdanos a nunca presumir que podemos vivir nuestras vidas sin pensar en lo que has hecho por nosotros. Sin pensar en Ti y amarte. Sin querer hacer tu voluntad. Oh Padre, mantén nuestros corazones fuertes y fieles y ayúdanos a nunca apartarnos de Ti cayendo en la incredulidad y el pecado. Padre, ayúdanos a amarte y a amar a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

Dios también ha establecido condiciones para que una persona llegue a ser cristiana, pero esas condiciones no hacen que su gracia deje de ser un regalo. Uno no se gana la salvación, pero uno debe recibirla a la manera de Dios. Debemos cumplir las condiciones que Dios ha establecido antes de recibir el perdón. Juan 1:11 al 13 nos recuerda: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios." Uno debe creer en Jesucristo para convertirse en hijo de Dios.

También debemos arrepentirnos del pecado. El Señor Jesús dijo en Lucas 13:3 que "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." Lo primero que Jesús predicó fue "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 4:17). En el primer sermón del evangelio, Pedro dijo en respuesta a la pregunta del pueblo en Pentecostés en Hechos 2:38: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Pablo les dijo a las personas en el Areópago: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan." (Hechos 17:30) No puedes vivir una vida impía y luego esperar recibir la bendición del Señor.

Debemos también confesar la fe en Jesucristo como el Hijo de Dios y también que Él es el Señor. Si no estás dispuesto a tomar una decisión por Cristo, no puedes ser salvo. Después, debes permitir que Dios obre en tu vida por medio del bautismo. El bautismo es cuando Dios obra. Dios lava tus pecados (Hechos 22:16), te hace su hijo (Gálatas 3:26 al 27) y te une con Jesucristo (Romanos 6:3 al 7). Así que arrepíentete y sé bautizado hoy.